PARALIPÓMENOS DE JEREMÍAS
(Baruc 4)

Dios anuncia a Jeremías la destrucción de Jerusalén

1 1Cuando los hijos de Israel fueron llevados en cautiverio por el
rey de los caldeos, sucedió que habló Dios a Jeremías: «Jeremías, mi
elegido, levántate y sal de esta ciudad, tú y Baruc; pues voy a destruirla a
causa de la multitud de los pecados de quienes habitan en ella. [2] Vuestras
oraciones, ciertamente, son como pilar bien asentado en medio de ella y
como muro indestructible en torno suyo. [3] Ahora, pues, levantaos y salid
antes de que el ejército de los caldeos la rodee». [4] Y Jeremías respondió
diciendo: «Te suplico, Señor, me concedas a mí, tu siervo, hablar en tu
presencia». [5] Respondióle el Señor: «Habla, mi elegido Jeremías». [6]Habló
Jeremías: «Señor Todopoderoso, ¿vas a entregar la ciudad elegida en
manos de los caldeos para que se vanaglorie el rey con la multitud de su
pueblo y diga: "He prevalecido sobre la sagrada ciudad de Dios? [7]¡No, mi
Señor! Pero si es voluntad tuya, sea aniquilada por tus manos». [8]Y dijo el
Señor a Jeremías: «Puesto que tú eres mi elegido, levántate y sal de esta
ciudad, tú y Baruc, ya que voy a destruirla por la multitud de los pecados
de quienes habitan en ella. [9]Pues ni el rey ni su ejército podrán entrar en
ella si yo no abro primero sus puertas. [10]Así, pues, levántate, ve hacia Baruc
y dale a conocer estas palabras. [11]Y a la hora sexta de la noche levantaos e
id a los muros de la ciudad, y os mostraré que si yo no aniquilo primero la
ciudad no podrán entrar en ella». [12]Una vez que hubo dicho esto, el Señor
se apartó de Jeremías.

1 habló Dios: En ParJr Dios habla con Jeremías directamente (1,1-12; 3,517), mientras que con Baruc, a través de un ángel (6,15-18, cf. 4,12). elegido: Es el atributo más frecuente de Jeremías en ParJr, donde se aplica también al águila (7,3) y a Jerusalén (1,6). En el AT se utiliza para Moisés (Sal 106,23) y David (Sal 89,20) y permanece en el judaísmo como uno de los atributos más difundidos.

sal de esta ciudad: cf. ApBar(sir) 2,ls. En el Talmud (Taa. 19) se dice que una casa no puede caer mientras haya un hombre bueno dentro. Cf. También Pes. R. 115b.

2 Basado en Jr 1,18. a. ApBar(sir) 2,2; ApocrJr 14,4-5.

4 cf. Gn 44,18: súplica similar de Judá a José.

6 La ciudad santa de Dios sólo puede ser tomada por intervención divina; cf. Josefo, Bell. 6,110; 7,328.

he prevalecido…Cf. ApBar(sir) 7,1; 80,3

12 Cf.. 3,17: Dios baja a la tierra a hablar con Jeremías, lo que indica una alta estima del profeta.

Jeremías informa a Baruc

2 [1]Entonces Jeremías corrió a anunciar esto a Baruc, y, una vez llegados al templo de Dios, rasgó Jeremías sus vestiduras, puso polvo sobre su cabeza y entró en el santuario de Dios. [2] Al verlo Baruc con polvo esparcido sobre su cabeza y sus vestiduras rasgadas, gritó en alta voz diciendo: «Padre Jeremías, ¿qué te pasa, o qué pecado ha cometido el pueblo?». [3](Porque siempre que el pueblo pecaba Jeremías esparcía polvo sobre su cabeza y rezaba por el pueblo hasta que le fuera perdonado el pecado). [4]Por eso le preguntó Baruc diciendo: «Padre, ¿qué es esto?». [5]Jeremías le respondió: « ¡Guárdate de rasgar tus vestiduras! Por el contrario, rasguemos más bien nuestros corazones. Y no saquemos agua para echarla en los abrevaderos, sino lloremos y llenémoslos de lágrimas, porque el Señor no va a tener compasión de este pueblo».
[6]Y dijo Baruc: «Padre Jeremías, ¿qué ha sucedido?». [7]Respondió Jeremías: «Dios entrega la ciudad a manos del rey de los caldeos para que lleve al pueblo cautivo a Babilonia». [8]Al oír esto Baruc, rasgó también él sus vestiduras y preguntó: «Padre Jeremías, ¿quién te ha dado a conocer esto?». [9]Y Jeremías le dijo: «Espera un rato conmigo, hasta la hora sexta de la noche, para que sepas que esta palabra es verdadera». [10]Así, pues, permanecieron ambos en el santuario llorando; y sus vestiduras estaban rasgadas.

Instrucciones de Dios a Jeremías. Súplica por Abimelec

3 [1]Y cuando llegó la hora de la noche, fueron juntos hasta los muros de la ciudad Jeremías y Baruc, como había dicho el Señor a Jeremías.
[2]Y he aquí que se produjo un sonido de trompetas; salieron ángeles del cielo empuñando antorchas en sus manos y se situaron sobre los muros de la ciudad. [3]Jeremías y Baruc, al verlas, rompieron a llorar diciendo: « ¡Ahora sabemos que es verdadera la palabra!». [4]Jeremías entonces suplicó a los ángeles diciendo: «Os suplico que la ciudad no sea todavía destruida, hasta que yo diga algo al Señor». [5]Habló el Señor a los ángeles diciendo: «No destruyáis la ciudad hasta que hable a mi elegido Jeremías».

2,1 Sobre estas manifestaciones de duelo, cf. 2 Sm 13,19; 4 Esd 9,38.

2 *Padre:* Cf. 5,22; 9,8. Los profetas, como hombres de Dios reciben en el AT este tratamiento de cortesía, incluso por parte del rey (cf. 2 Re 6,21; 13,14) en el judaísmo tardío, los padres por excelencia son Abraham, Isaac y Jacob; Si bien, con sentido de «maestro», es aplicado este tratamiento también a los rabinos (cf. 7,24: donde Jeremías llama a su discípulo Baruc «hijo mío»).

3 Sobre el papel intercesor de Jeremías cf. en el AT, Jr 7,16; 11,14; 14,8s. 11.20-22; 15,1.11; 18,20; 2 Mac 15,14.

3,1-11 Cf. otras narraciones de la destrucción de Jerusalén en ApBar(sir) 6-8; Pes. R. 131a.

2 Cf. ApBar(sir) 6; Pes. R., 131a, pero sólo en ParJr (cf. también 4,2) aparece el sonido de trompetas, típico de las teofanías o de sucesos escatológicos (cf. Ap 8,6ss; 1 Tes 4,16; 1 Cor 15,52; Mt 24,31). [6]Entonces Jeremías habló, diciendo: «Te lo ruego, Señor, permíteme hablar en tu presencia». [7]Repuso el Señor: «Habla, mi elegido Jeremías». [8]y Jeremías dijo: «He aquí que ahora, Señor, sabemos que vas a entregar la ciudad en manos de sus enemigos y van a llevarse al pueblo a Babilonia. [9]¿Qué quieres que haga con los santos utensilios litúrgicos?». [10]El Señor le dijo: «Cógelos y confíalos a la tierra, diciendo:

'Escucha, tierra, la voz de tu creador, que te formó en la abundancia de las aguas, que te selló con siete sellos por siete épocas, para después recibir la lozanía de tu juventud.

[11] Guarda los utensilios litúrgicos hasta la llegada del Amado'».

[12]Habló entonces Jeremías: «Por favor, Señor, muéstrame qué puedo hacer por Abimelec el etíope, que practicó muchas obras buenas con tu siervo Jeremías; [13]pues él me sacó de la cisterna de lodo y no deseo que vea la destrucción y desolación de esta ciudad, sino que tengas compasión de él y no se vea afligido». [14]Y dijo el Señor a Jeremías: «Envíalo a la viña de Agripa, y a la sombra del monte yo le protegeré hasta que yo haga que el pueblo retorne a la ciudad. [15]En cuanto a ti, Jeremías, parte con tu pueblo hacia Babilonia y permanece con ellos anunciándoles buenas nuevas hasta que yo los haga volver a la ciudad. [16]Pero deja a Baruc aquí hasta que hable con él». [17]Tras haber dicho esto, el Señor se apartó de Jeremías y subió al cielo.

[18] Entonces Jeremías y Baruc entraron en el santuario y, tomando los utensilios litúrgicos, los confiaron a la tierra, conforme les había dicho el Señor. [19]Y al punto los devoró la tierra. [20] Ambos se sentaron y echáronse a llorar.

9 Cf. v. 28. Los utensilios litúrgicos no pueden caer en manos de los paganos. Sobre su ocultamiento, cf. Intr., § VI. En ApocrJr 28, Jeremías ofrece la vestidura del sumo sacerdote a la piedra angular del templo y la lámina de oro al sol.

10 *Escucha, tierra*...: Cf. Jr 22,29; ApBar(sir) 6,8. Sobre la idea de la formaci6n de la tierra sobre las aguas, cf. Sal 24,2: para la cosmología hebrea, la tierra descansaba sobre un océano inmenso, el t'hóm. Cf. también JyA 12.

11 hasta la llegada: (□;□j□□□j□□□□□□□□v□□□j): sunevleusij significa «reunión, asamblea» y no «llegada». Kilpatrick (pp. 140s) propone como lectura original; ejleuvsew;, «llegada» (= etióp., arm.), cuya sustitución por la palabra más usual sunteleivaj ((así mss. AB P) ha dado lugar a esta forma mixta □□□□□□□□v□□□j;.

12s Cf. Jr 38,7ss; 39,16ss. Cf. intr., § I. Cf. ApocrJr 12,13-19.

14 *la viña de Agripa:* Cf. ApBar(sir) Pról., 2; ApocrJr 22,3,9; 39,8. Harris (p. 12) la identifica con el fértil valle que había al pie de los estanques de Salomón, conocido como «Jardines de Salomón»; cf. Josefo, *Ant.* 8,186; Ecl 2,5-6.

15 *anunciándoles buenas nuevas:* Delling (p. 21) prefiere aquí para euvaggelivzesqai el significado simplemente de «instruir» [cf. LXX, Sal 40(39) ,10]; Jeremías, por tanto, más que del futuro les hablaría de la

voluntad de Dios manifestada en el pasado. En cualquier caso, no tiene el valor cristiano de «proclamar *el* evangelio».

16 Como en ApBar(sir) 10,2s, Jeremías debe ir a Babilonia y Baruc permanecer en Jerusalén. En ApocrJr, Baruc deja de ser mencionado al comenzar el destierro

[21]Llegado el amanecer, Jeremías envió a Abimelec diciendo: «Coge la cesta, parte hacia la finca de Agripa por el camino de la montaña, trae unos pocos higos y entrégalos a los enfermos del pueblo, pues el favor del Señor está sobre ti y su gloria sobre tu cabeza». [22]Tras decir esto, Jeremías le despidió; y Abimelec marchó según le había dicho.

Toma de Jerusalén por los caldeos

4 [1]Y he aquí que, llegado el amanecer, el ejército de los caldeos rodeó la ciudad. [2]y el gran ángel hizo sonar la trompeta, diciendo « ¡Entrad en la ciudad, ejercito de los caldeos, pues he aquí que os ha sido abierta la puerta! [3] ¡Entre, pues, el .rey con su multitud y tome cautivo a todo el pueblo!». [4]Jeremías, entonces, tomó las llaves del templo, salió fuera de la ciudad y las arrojó ante el sol, diciendo: «A ti te hablo, sol, toma las llaves del templo de Dios y guárdalas hasta el día en que te pregunte el Señor por ellas. [5] Pues nosotros no hemos sido hallados dignos de guardarlas, ya que hemos resultado guardianes infieles». [6]Estaba aún llorando Jeremías por el pueblo cuando lo sacaron junto con el pueblo y los arrastraron hacia Babilonia.

[7]Entonces Baruc puso polvo sobre su cabeza, se sentó y entonó llorando la siguiente lamentación: « ¿Por qué ha sido desolada Jerusalén? ¡Por los pecados del pueblo amado ha sido entregada a manos de enemigos, por los pecados nuestros y del pueblo! [8]Pero no se engrían los que no tienen ley y se pongan a decir: 'Hemos sido capaces de tomar la ciudad de Dios con nuestras propias fuerzas. Al contrario, por nuestros pecados os ha sido entregada. [9]Pero nuestro Dios tendrá compasión de nosotros y nos hará volver a nuestra ciudad, mientras que vosotros no sobreviviréis. [10]Bienaventurados son nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob, pues salieron de este mundo sin haber visto el aniquilamiento de esta ciudad».

4 21 pues el favor: El sustantivo □□jf□□□□v□ es una palabra escasamente atestiguada, al parecer popular (Delling p.28). No aparecen en los LXX utilizan frecuentemente

□ □□jf□□□□vnh (d. esta palabra en ParIr 9,18). *su gloria... cabeza:* Cf. Bar 5,2.

4,4s Sobre el episodio de las llaves, cf. Pes. R. 131a; Yalq. Sim. a Is 21; ApBar(sir) 10,18. ParIr se distingue por su alusión al sol y porque en los pasajes citados quienes arrojan las llaves son los sacerdotes; existe, sin embargo, una clara relación, como muestra el plural de ParIr (v. 5), que tiene su justificación en que el profeta pertenece al linaje sacerdotal (cf.]r 1,1 y ParIr 5,17; 9,8). Todas estas tradiciones coinciden, por otro lado, en que el

motivo es haber resultado guardianes infieles. Cf. bTaa. 29a; Lv.R. 19,6, donde el mismo suceso se narra en conexión con la destrucción del primer templo, y Abot R. Natán, 7, en conexión con la del segundo templo. En Apocr]r 29 el profeta mismo (= ParJr) confía las llaves a la torre del templo.

10 Cf. ApBar(sir) 11,4-7. Sobre esta misma idea de ventura de quienes han muerto sin ver el desastre de la ciudad, cf. 1 Mac 2,7; 3,59. En bBer. 18b se narra una leyenda cuyo objetivo es mostrar que los que han partido de este mundo no conocen nada de lo que está sucediendo en él.

[1]Tras haber dicho esto salió Baruc fuera de la ciudad llorando y diciendo: «Afligido por ti, Jerusalén, he salido de ti». [12]Y permaneció sentado en una tumba, mientras los ángeles venían hacia él y le explicaban todas las cosas que el Señor dispuso revelarle por medio de ellos.

Sueño de Abimelec y milagro de la cesta de higos

5 [1]Abimelec, por su parte, llevó los higos bajo un sol ardiente, por lo que al encontrarse un árbol se sentó bajo su sombra para descansar un poco. [2]Y al reclinar su cabeza sobre la cesta de los higos se durmió, quedando dormido durante sesenta y seis años sin despertarse de su sueño. [3]Y después, al levantarse de su sueño, dijo: «He dormido a gusto un rato, pero mi cabeza está pesada porque no he quedado saciado con mi sueño». [4]Entonces, al destapar la cesta de los higos, los encontró destilando leche. [5]Y dijo: «Querría dormir todavía un poco, porque mi cabeza está pesada; pero tengo miedo, no sea que me duerma, tarde en despertarme y mi padre Jeremías me menosprecie, pues si no tuviera prisa no me habría enviado hoy de madrugada. [6]Así, pues, me pondré en pie y caminaré bajo el ardiente sol, pues ¿no hay ardiente sol, no hay fatiga todos los días?». [7]Levantóse, por tanto, tomó la cesta de los higos, se la echó a los hombros y marchó hacia Jerusalén, pero no la reconoció ni su casa, ni su propio lugar-, ni encontró a su propia familia ni a ninguno de sus conocidos. [8]Y dijo: « ¡Bendito sea el Señor, porque un gran éxtasis me ha sobrevenido hoy! [9]Esta no es la ciudad de Jerusalén: he errado el camino porque fui por la senda del monte cuando me levanté de mi sueño; y como mi cabeza estaba pesada por no haber quedado saciado con mi sueño, he errado el camino. [10]¡Le parecerá sorprendente a Jeremías cuando le diga que he errado el camino!».

5,2 Sobre la historia del sueño de Abimelec, cf. Intr., § VI. Los 66 años mencionados en ParJr corresponden a la duración del exilio (cf. 5,29; 6,8). Según el AT. Jr 25,11; 29,10; Zac 1,12; 7,5; Dn 9,2; 2 Cr 36,21) y]osefo *(Ant.*10,184; 11,2; 20,233), el exilio duró 70 años, motivo por el cual varios mss. de ParJr han cambiado 66 en 70. Al parecer (cf. Delling, p. 9), ParJr utiliza la cifra 66

---

[1] Entonces salió de la ciudad; y al fijarse bien vio los mojones de la ciudad y dijo: «Esta es ciertamente la ciudad; sin embargo, he errado el camino». [12] Retornó de nuevo a la ciudad y se puso a buscar, pero no encontró a ninguno de los suyos. Dijo entonces: « ¡Bendito sea el Señor porque un gran éxtasis me ha sobrevenido!».

como «número redondo», del mismo modo que en AsMo 3,14 se hace anuncio de un exilio que durará «unos 77 años». Cf. Además 2 Cr 9,13, donde se emplea 666 para indicar una gran cantidad. En realidad, tampoco 70 es una cifra exacta, sino un «número redondo», correspondiente al promedio de la duración de la vida de una persona: ninguno de los que sufren el castigo divino vivirá para presenciar la liberación. Apocr]r (12,1519; 22; 38s) ofrece también la historia del sueño de Abimelec y la conservación de los higos, con algunas variantes: el sueño tiene lugar en una cueva (¿confusión `dejndron`, «árbol»/`a;ntron`, «cueva», en ParJr?; cf. KohIer, p. 409) y dura 70 años. El diálogo con el anciano, salvo ciertos detalles, muestra gran coincidencia con ParJr.

[13]Salió nuevamente fuera de la ciudad y se quedó afligido, sin saber adónde ir. [14]Y se quitó de encima la cesta, diciendo: «Voy a quedarme aquí sentado hasta que el Señor aparte de mi este éxtasis».

[15] Mientras estaba él sentado, vio a cierto anciano que venía del campo; Abimelec le dice: «A ti te hablo, anciano, ¿qué ciudad es ésta?». [16]Le respondió: «Es Jerusalén». [17]Abimelec le pregunta: « ¿Dónde está Jeremías el sacerdote, Baruc el secretario y todo el pueblo de esta ciudad que no los he encontrado?». [18]Repuso el anciano: « ¿No eres de esta ciudad tú, que has recordado hoy a Jeremías, ya que preguntas por él tras tanto tiempo? [19]Pues Jeremías está en Babilonia con el pueblo, fueron, en efecto, llevados cautivos por el rey Nabucodonosor, y con ellos está Jeremías para anunciarles buenas nuevas e instruirles en la palabra». [20]Tan pronto como oyó esto Abimelec de aquel hombre anciano, dijo: «Si no fueras anciano, y como no le es lícito a un hombre encolerizarse con quien es mayor que él, me reiría de ti y diría que estás loco, pues has dicho: "El pueblo ha sido llevado cautivo a Babilonia". [21]¡Aunque hubieran bajado sobre ellos los torrentes del cielo, no ha habido todavía tiempo suficiente para que hayan partido hacia Babilonia! [22]Pues, ¿cuánto tiempo ha pasado desde que mi padre Jeremías me envió al campo de Agripa a traer unos pocos higos para que los diésemos a los enfermos del pueblo? [23]Fui, los traje y al llegar hasta cierto árbol, bajo un sol ardiente, me senté a descansar un poco, recliné mi cabeza sobre la cesta y me quedé dormido. [24]Al despertarme destapé la cesta de los higos, pensando que se me había hecho tarde, pero encontré los higos destilando leche, lo mismo que cuando los cogí. [25]Tú, en cambio, dices que el pueblo ha sido llevado cautivo a Babilonia. [26]Pero, para que te des cuenta, ¡toma, mira los higos». [27]Destapó la cesta de los higos al viejo y los vio destilando leche.

[28]Al verlos, el anciano dijo: «Hijo mío, hombre justo eres tú y no quiso Dios que vieras la desolación de la ciudad; por eso trajo este éxtasis sobre ti. [29]Pues he aquí que hoy hace sesenta y seis años que fue llevado cautivo el pueblo de Babilonia. [30]y para que sepas, hijo, que es cierto cuanto te digo, alza los ojos hacia el campo y observa que no ha aparecido el crecimiento de las cosechas. [31]Mira también los higos, que no es su tiempo, y date cuenta».

17 *sacerdote:* Cf. nota a 4,4s.

secretario: Los LXX atestiguan ajnagnwvsthj sólo en 3 Esd 8s, como título de Esdras - en 3 Esd 8,9.19 se utiliza ajnagnwvsthj en lugar de gsammateuvj de Esd 7,12.21-; en 4 de los 6 casos aparece expresamente como «lector de la ley». Parece claro que ParJr asigna a
Baruc esta misión de lector, basándose en Jr 36,6-18 (cf. también Bar 1,3ss).

19 *anunciarles :* Sobre el sentido de eujaggelizeoqai, cf. nota a 3,15.

instruirles : cathghsai no tiene aquí sentido cristiano (cf. Rom 2,18, donde se emplea esta palabra para referirse a la instrucción de los judíos en la Torá). Sobre el empleo de cathchsis, «instrucción», en textos que nada tienen que ver con la Biblia ni el judaísmo, cf. referencias en Delling, pp. 22ss. Sobre la equiparación de Palabra y Torá, cf. Is 2,3.

[32]Entonces gritó a grandes voces Abimelec diciendo: « ¡He de bendecirte, Dios del cielo y de la tierra, reposo de las almas de los justos en todo lugar!». [33]Dice entonces al hombre anciano: « ¿Qué mes es éste?». [34]Respondió él: «Nisán (que es Abib)». [35]Y tomando algunos de los higos, los entregó al anciano, diciéndole: « ¡Dios ilumine tu camino hasta la ciudad de arriba, Jerusalén!».

Baruc invoca a Dios. Carta de Jeremías

6 [1]Después de esto salió Abimelec fuera de la ciudad y oró al Señor. [2] Y he aquí que vino un ángel del Señor que, tomándole de la mano derecha, le hizo volver al lugar donde estaba Baruc sentado, y lo encontró en una tumba. [3]Al verse mutuamente, lloraron ambos y se besaron uno al otro. [4]Alzó la vista Baruc y vio con sus propios ojos los higos que estaban resguardados en la cesta de Abimelec. [5]Y elevando los ojos al cielo oró, diciendo: [6]«Tú eres el Dios que concede recompensa a los que te aman. Disponte a ti mismo, corazón mío, regocijate y exulta en tu tabernáculo, diciendo a tu morada carnal: '¡Tu duelo se ha trocado en alegría!'; pues está a punto de llegar el Suficiente y te alzará en tu tabernáculo, ya que no se ha producido en ti pecado. [7]Reanímate en tu tabernáculo, en tu fe virginal, y cree que vivirás.

32 Breve cántico individual de acción de gracias.
He de bendecirte: cf. Sal 63,5; 145,2.

reposo...: Cf. Sab 3,1; Hen(et) 39,4. Sobre el reposo de los justos tras la muerte, cf. bSab. 152b.

34 que es Abib: Conjetura de Kraft-Purintun (ya indicada por Harris), leyendo ABIB en lugar de IB (= 12). La tradición textual fluctúa mucho [«que es el 12° (mes) »,AB; «el l^{er} mes», arm.; «que es abril, el 12° día», P; «que es Miyazya, el 12º (día) », etióp.]. El mes de `abib(cf. Ex 13,4), llamado más tarde nisan, corresponde a marzo-abril (primer mes del calendario judío). Cf. ApocrJr: 12 de Parmute (= abril).

35 Alusión a la Jerusalén celestial, que para la antigua sinagoga (cf. Str.-B., III, 573) no se trata, como en Gál 4,26, de una comunidad humana espiritual, sino

de una verdadera ciudad construida en el cielo (cf. Heb 12,22; Ap 3, 12; 21,2.10), de donde en su día descenderá este futuro lugar de salvación (cf. 4 Esd 7,26; 13,36; ApBar(sír) 4,1-6 y los pasajes citados del Ap).

6,6ss La idea de este pasaje es la conservación inmutable del cuerpo en la vida futura, basada simbólicamente en el milagro de la conservación de los higos (cf. v. 10). ParJr lo interpreta de forma diferente a Jr 34, donde simboliza el regreso del exilio de los deportados a Babilonia. Según GnR 14,5, el cuerpo de los resucitados tiene piel, carne, tendones y huesos; cf. también bSan. 91b y ApBar(sir) 50,2s.

Sobre Dios como remunerador, cf. Heb 11,6. Sobre la idea de tabernáculo terrenal referida al cuerpo, cf. Sab 9,15; 2 Cor 5,1ss; es poco frecuente en el rabinismo (Str.-B., III, 517).

regocíjate y exulta: Cf. Sal 9,3; 31,8; 35,27.

Tu duelo ... alegría: Cf. Jr 31,13; Est 4,17; 9,22.

el Suficiente: Es decir, Dios. `jIcanovj` es traducción frecuente de *sadday*, «todopoderoso» [cf. G. Bertram, ZAW 70 (1958) 20-31]. *Te alzará en tu tabernáculo:* Cf. Intr., § VIII.

[8]Dirige tu mirada sobre esta cesta de higos, pues he aquí que han cumplido sesenta y seis años y no se han corrompido ni exhalado mal olor sino que están rezumantes de leche. [9]Así te sucederá, carne mía, si haces lo que se te ha ordenado por el ángel justo. [10]El que preservó la cesta de los higos, él mismo te preservará a su vez con su poder».

[11]Tras haber dicho esto, exhorta a Abimelec: «Levántate y recemos para que el Señor nos dé a conocer cómo podremos enviarle hasta Babilonia a Jeremías el relato acerca de la protección que te ha sido procurada en el camino». [12]Y oró Baruc, diciendo: «Nuestra fuerza, oh Señor Dios, es la luz elegida que sale de tu boca. [13]Suplicamos y pedimos de tu bondad, oh gran nombre que nadie puede conocer, que oigas la voz de tus siervos y surja conocimiento en nuestro corazón. [14]¿Qué hemos de hacer y cómo enviaremos este relato a Jeremías hasta Babilonia?».

[15]Estaba aún orando Baruc cuando he aquí que vino un ángel del Señor y dijo a Baruc todas estas palabras: « ¡Oh consejero de la luz no te preocupes de cómo podrás enviar recado a Jeremías! Pues mañana al amanecer va a venir a ti un águila, que tú enviarás a visitar a Jeremías. [16]Así, pues, escribe en la carta: "Habla a los hijos de Israel: El que sea extranjero entre vosotros, sea separado y pasen quince días; después de esto os conduciré a vuestra ciudad, dice el Señor. [17]El que no esté separado de Babilonia, de ninguna forma entrará en la ciudad; y les impondré el castigo de que a su regreso no sean aceptados por los babilonios, dice el Señor'». [18]Después de decir esto, el ángel se apartó de Baruc.

[19]Entonces Baruc envió al mercado de los gentiles a por papel y tinta, con los que escribió una carta del siguiente contenido: «Baruc, el siervo de Dios, escribe a Jeremías en la cautividad de Babilonia.

9 Sobre la sinécdoque «carne» por «cuerpo», cf., por ejemplo, Sal 16,9; SalSI 4,6; 16,14.

ángel justo: Cf. 8,12. quizá haya que pensar en Miguel (cf. 9,5 Y también ApocrJr 35s). Sobre Miguel como ángel de justicia en la literatura de Qumrán, cf. lQM 13,10; lQS 3,20. Cf. también Hen(et) 71,3.

12 luz... boca: Cf. ApBar(sir) 72,1, donde se identifica la luz con la palabra. Cf. igualmente Sal 119,105.

15 consejero de la luz: Es decir, de la voluntad divina. Cf. «caminos de la luz», 1QS 3,3.20; «luz de la ley», Sab 18,4; TestLev 14,4; cf. Is 2,2-5; Prov 6,23; Sal 119,105.

16 sea separado: Cf. Is 52,11; Jub 22,16.

quince días: Es el tiempo de purificación que ha de pasar tras la separación; sobre estos plazos de purificación, cf. Lv 12,2.5; 14,8s; 15,9; Nm 19,11; Pes. 8,8.

17 de Babilonia: Es decir, del tipo de vida y costumbres de Babilonia (cf. 8,2: «las obras de Babilonia»).

19 mercado: Así, eds. basadas en C etióp.; AB arm. P leen «diáspora». Este «mercado de los gentiles» era una reunión anual que tenía lugar en el encinar de Abrahán, cerca de Hebrón. Esta famosa feria, posiblemente establecida por Adriano en el año 119 d. C. según la Cr6nica pascual, está históricamente relacionada con la guerra judía en tiempos de Adriano y tenía una significaci6n negativa para los judíos, pues tras su derrota millares de judíos habían sido vendidos en ella (cf. Jerónimo, *Comm. in Jr* 31,15; *Comm. in Zac* l1,4s). Para detalles, cf. Harris, pp. 32ss.

20¡Alégrate y regocíjate, porque Dios no ha permitido que salgamos de este cuerpo afligidos a causa de la ciudad devastada y ultrajada! 21Por eso se ha compadecido el Señor de nuestras lágrimas y se ha acordado de la alianza que estableció con nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob. 22Envió hacia mí su ángel y me dijo estas palabras que te mando. 23Estas, pues, son las palabras que ha pronunciado el Señor, el Dios de Israel, que nos sacó del país de Egipto, del gran horno: 'Porque no habéis guardado mis preceptos, sino que se ensoberbeció vuestro corazón y fuisteis altivos ante mí, con ira y cólera os he entregado al horno de Babilonia. 24Por tanto, dice el Señor, si escucháis mi voz, que sale de la boca de mi siervo Jeremías, haré retornar de Babilonia al que haga caso; pero el que no haga caso, extranjero será de Jerusalén y de Babilonia. 25Y los pondrás a prueba con el agua del Jordán: el que no haga caso quedará al descubierto, ésta es la señal del gran sello'».

El águila, emisaria entre Baruc y Jeremías

7 1Y Baruc se levantó, salió de la tumba y encontró al águila posada fuera de la tumba. 2Tomó la palabra el águila y le dijo con voz humana: « ¡Salud, Baruc, administrador fiel!». 3Baruc le respondió: «Tú que hablas, elegida eres entre todas las aves del cielo, el brillo de tus ojos lo demuestra. Indícame, pues, qué haces aquí». 4 Le dijo el águila: «He sido aquí enviada para que a través de mí mandes cualquier mensaje que quieras». 5Baruc le preguntó: « ¿Puedes tú llevar este mensaje a Jeremías hasta Babilonia?». 6Y el águila le respondió: « ¡Claro, para esto precisamente he sido enviada!». 7Entonces Baruc tomó la carta y quince higos de la cesta de

Abimelec, los ató al cuello del águila y le dijo: «A ti te hablo, reina de las aves, parte en paz y con salud y llévame el mensaje.
8No te parezcas al cuervo que envió Noé y ya no contrario, parécete a la

21 Sobre la significación que para el judaísmo tiene la alianza con los tres patriarcas, cf., por ejemplo, Ec10 44,19-23. Por la alianza con Abrahán, Isaac y Jacob se produce también la salida de Egipto; cf. Ex 2,24.

23 *horno:* Egipto es designado en el AT como «horno de hierro» (Dt 4,20; 1 Re 8,51; Jr 11.4). El autor de ParJr aplica esta expresión al nuevo cautiverio, el de Babilonia.

24 *mi voz... Jeremías:* Cf. Jr 1,9; 5,14; 15,19.

25 Cf. Intr., § 1.

7,1ss La carta es enviada exactamente igual que en ApBar(sir) 77, por medio de una de las fabulosas águilas de Persia, el *Simurg* («gran pájaro»). Según el Midras (cf. Kohler, p. 410), sirve de mensajero y ave de montura al rey Salom6n igual que a los reyes del folklore persa (cf. el *buraq*, asno alado montado en el cual Mahoma viaja al cielo); está dotada de sabiduría divina y facultad de hablar, así como del poder de inmortalidad o resurrecci6n (cf. el *ave fenix*, que una vieja tradici6n rabínica que aparece ya en el Talmud identifica con el *bol* de Job 29,18).

7 Sobre la alocución al águila, cf. ApBar(sir) 77,20-26.

ató... águila: Cf. ApBar(sir) 87,1. .

reina: Lit., «rey» (basileu``) en correspondencia con o`` ajetovj;, «el águila» masculino.

paloma, que a la tercera trajo un mensaje al justo. [9]De igual modo lleva tú también este favorable mensaje a Jeremías y a los que están cautivos con él; ¡que te vaya bien, lleva esta carta al pueblo y al elegido de Dios! [10]Aunque llegaran a rodearte todas las aves del cielo con ánimo de pelear contigo lucha: ¡el Señor te dé fuerza! [11]Y no te desvíes a la derecha ni a la izquierda, sino avanza recto cual dardo, parte con la fuerza de Dios y la gloria del Señor estará contigo durante todo el camino que hay de recorrer».

[12]Entonces el águila desplegó sus alas, con la carta en su cuello y partió hacia Babilonia; cuando hubo llegado, se posó sobre cierto árbol fuera de la ciudad, en lugar desierto. [13]Y guardó silencio hasta que llegó Jeremías, pues se daba el caso de que Jeremías y algunos otros del pueblo salían a enterrar un muerto fuera de la ciudad. [14](Jeremías, en efecto, había hecho una petición al rey Nabucodonosor diciendo: «Concédeme un lugar donde pueda enterrar a los muertos de mi pueblo», y el rey se lo había concedido). [15]Y cuando estaban saliendo, entre lágrimas, con el muerto, llegaron frente al águila. [16]Gritó ésta con voz potente, diciendo: «A ti te hablo, Jeremías, el elegido de Dios; marcha, reúne al pueblo y ven aquí, para que escuchen una carta que te he traído de parte de Baruc y Abimelec». [17]Al oír esto, Jeremías glorificó a Dios; y fue, congregó al pueblo, incluidos mujeres y niños, y marchó a donde estaba el águila. [18]Y bajó el águila sobre el cadáver, y revivió. [19](Esto sucedió para que creyeran).

[20]Quedó entonces maravillado todo el pueblo por lo acontecido, y decían: « ¿Será éste el Dios que se apareció a nuestros padres en el desierto por medio de Moisés y ahora se nos manifiesta por medio de este águila?». [21]Dijo el águila: «A ti te hablo, Jeremías: ven aquí, abre esta carta y léela al pueblo». Abrió, pues, la carta y la leyó al pueblo. [22]Al oírla el pueblo, rompieron a llorar y echaron polvo sobre sus cabezas, mientras decían a Jeremías: «Sálvanos y danos a conocer qué hemos de hacer para que de nuevo podamos entrar en nuestra ciudad». [23]Jeremías respondió diciéndoles: «Cumplid todo cuanto de la carta habéis escuchado y el Señor nos conducirá a nuestra ciudad».

[24]Jeremías, por su parte, escribió también a Baruc una carta, que decía así: «Mi querido hijo, no descuides en tus plegarias pedir a Dios por nosotros, de suerte que dirija nuestro camino hasta que salgamos de los dominios de este rey inicuo. [25]Pues has sido hallado justo ante Dios y no

8 *al cuervo:* Cf. Gn 8,7ss. La misma alusión en ApBar(sir) 77,23.
al justo: Es decir, Noé; cf. Gn 6,9; 7,1; Eclo 44,17.

20 Cf. Ex 4,30s y nótese la equiparación del águila con Moisés en el autor de ParJr: Dios no se manifiesta directamente al pueblo, sino a través de Moisés (cf. Ex 19,9; 20,18-21), aquí tomando aspecto de águila. El ms. C, apoyado por etióp., añade tras «... Moisés»: «y ha adoptado la forma de un águila».

24 *hijo: cf.* nota a 2,2.

25 Sobre la idea de que la intercesión de los justos es particularmente eficaz, cf. Prov 15,29; Sant 5,16.

permitió que vinieras aquí para que no vieras la aflicción sobrevenida al pueblo a manos de los babilonios. [26]Pues es como un padre que tiene un único hijo y éste es entregado al castigo. Los que ven a su padre y le consuelan le cubren la cara para que no vea como está siendo castigado su propio hijo y quede además destrozado de pena. [27]Del mismo modo tuvo Dios piedad de ti y no permitió que vinieras a Babilonia para que no vieras la aflicción del pueblo. Ciertamente, desde que entramos aquí, hoy hace sesenta y seis años, la tristeza no se ha apartado de nosotros. [29]Pues muchas veces, al salir, encontraba a algunos del pueblo colgados por el rey Nabucodonosor, que lloraban y decían: "¡Ten piedad de nosotros, dios Zar!". [30]Al oír esto me apenaba y lloraba con doble lamento, no sólo porque estaban colgados, sino porque invocaban a un dios extranjero, diciendo: '¡Ten piedad de nosotros!'. [31]Me acordaba entonces de los días de fiesta que celebrábamos en Jerusalén antes de ser deportados. Y al acordarme gemía, y regresaba a mi casa lleno de dolor y llorando. [32]Ahora, pues, pide en el lugar en donde estás, tú y Abimelec, por este pueblo, para que atiendan a mi voz y a los decretos de mi boca y podamos salir de aquí. [33]Pues te digo que todo el tiempo que hemos pasado aquí nos tenían sometidos diciendo: 'Recitadnos un cántico de los cánticos de Sión, el

cántico de vuestro Dios'. [34]Y les replicamos: '¿Cómo vamos a cantaros, si estamos en tierra extranjera?'».

[35]Y tras esto, Jeremías ató la carta al cuello del águila, diciendo: «Parte en paz y que el Señor vele por nosotros dos». [36]El águila desplegó sus alas, fue a Jerusalén y entregó la carta a Baruc, quien tras abrirla la leyó y la besó, y se echó a llorar cuando hubo oído las penas y calamidades del pueblo. [37]Jeremías, por su parte, tomó los higos, los repartió entre los enfermos del pueblo y permaneció enseñándoles a abstenerse de los alimentos contaminados de los gentiles de Babilonia.

26 Se inicia una comparación de forma y contenido judíos (d., por ejemplo, Mekilta 30a, 31a). El abrupto comienzo (□□□□□□□□□□□, sin verbo ni oración principal que siga, se corresponde con la clásica introducción de parábolas. judías mediante *l*[e].

29 *colgados* (cremamevnouj): Atados (o incluso clavados) de un poste o cruz, pero en ningún caso ahorcados.

Zar: transcripción del hebreo *zar*, «extranjero», utilizado aquí como nombre propio; en v. 30, sin embargo, se traduce. *Zar* es una conjetura de los editores (cf. etióp. Sör, Sorot); los mss. CL leen Sabaoth.

33s Basado en Sal 137,3-4 (pero sin reproducir literalmente a los LXX). Cf. ApocrJr 31,13s; 33,2ss.

37 contaminados (ajlighmavtwn): Por haber sido sacrificados a los ídolos. Es una palabra específicamente neotestamentaria (Hch 15,20, en contexto similar).

8 [1]Y llegó el día en que el Señor iba a sacar al pueblo de Babilonia. [2]Dijo el Señor a Jeremías: «Levántate, tú y el pueblo, y venid hasta el Jordán; entonces dirás al pueblo: 'El que quiera al Señor abandone las obras de Babilonia'. [3]Respecto a los hombres que hayan tomado de ellos mujeres y las mujeres que hayan tomado de ellos hombres, que crucen los que te hagan caso y llévalos a Jerusalén; pero a los que no te obedezcan no los conduzcas allí». [4]Jeremías comunicó al pueblo estas palabras. Entonces se levantaron y fueron hasta el Jordán para cruzarlo. [5]Y al decirles las palabras que el Señor le había dirigido, la mitad de los que habían tomado de ellos esposas no quisieron hacer caso a Jeremías, sino que le contestaron: « ¡Nunca abandonaremos a nuestras mujeres, sino que las haremos volver con nosotros a nuestra ciudad!».

[6]Así, pues, cruzaron el Jordán y fueron a Jerusalén. [7]Entonces Jeremías, Baruc y Abimelec se detuvieron, diciendo: «Ningún hombre que tenga relaciones con mujeres babilónicas podrá entrar en esta ciudad». [8]Y se dijeron unos a otros: «Dispongámonos a regresar a Babilonia, a nuestro lugar». Y se marcharon. [9]Pero, una vez llegados a Babilonia, salieron a su encuentro los babilonios, diciendo: « ¡De ninguna manera habéis de entrar en nuestra ciudad, pues nos habéis despreciado y a ocultas salisteis de nosotros; por eso no entraréis entre nosotros! [10]Pues con juramento nos

hemos jurado unos a otros, en el nombre de nuestro dios, no aceptaros ni a vosotros ni a vuestros hijos, ya que a escondidas salisteis de nosotros».

[11]Percatados de la situación, regresaron y fueron a un lugar desierto, a cierta distancia de Jerusalén, y se construyeron una ciudad, a la que pusieron por nombre Samaría. [12] Entonces envió recado hacia ellos Jeremías, diciendo: «Arrepentíos, pues viene el ángel justo para conduciros a vuestro lugar elevado».

8,2ss La anulación de matrimonios con mujeres extranjeras es condición indispensable para la vuelta del destierro. *cf.* Intr., § VIII.

11 Que el motivo de la escisión samaritana sea su negativa a separarse de sus mujeres no judías, tiene un paralelo en la tradición conservada por Josefo, *Ant.* 11,304-312. Según Harris (p. 15), Y en consonancia con su interpretación cristiana del libro, Samaria es un nombre burlesco dado a la colonia que formaron los ebionitas (cf. Intr., § V).

12 Según Delling (p. 13) y Riessler (P. 1323), el lugar elevado es Jerusalén, que los conducirá Miguel (cf. 9,5) si se arrepienten. Kohler (p. 414), por el contrario, opina que `tovpoj u``felovj` se refiere, al monte Moria (cf. 2 Cr 3,1) y lo pone en relación con el «día de la cólera» divina, en el que se librará en Jerusalén una batalla y los paganos serán destruidos; esta amenaza sería según él el motivo de la lapidación de Jeremías. Pero la base lingüística de esta hipótesis es falsa, y Moria, de localización incierta, era situado por los propios samaritanos en Garizín y no en Jerusalén.

9 [1]Los que estaban con Jeremías, entretanto, habían permanecido jubilosos y ofreciendo sacrificios por el pueblo durante nueve días. [2]Pero al décimo ofreció sacrificio Jeremías solo. [3]Y rezó una oración, diciendo:

«Santo, santo, santo, fragancia de los árboles vivos, luz
verdadera que me ilumina hasta que sea elevado hacia ti.
[4]Por tu misericordia imploro, por la dulce
voz de los dos serafines imploro, por otro
fragante aroma.
[5]Tengo puesta mi atención en Miguel, el arcángel justo, el
que abre las puertas a los justos,
hasta que los haga entrar.
[6]Yo te imploro, Señor todopoderoso de toda la creación, no
engendrado e incomprensible,
en quien está oculto todo juicio antes de que estas cosas llegaran a existir»

[7]Mientras Jeremías decía esto, de pie, junto al altar, en compañía de Baruc y Abimelec, quedóse como quien entrega su espíritu. [8]Baruc y Abimelec se quedaron entonces llorando y gritando a voces: «¡Ay de nosotros, pues nuestro padre Jeremías nos ha dejado, el sacerdote de Dios ha partido!». [9]Oyó todo el pueblo su llanto, corrieron todos hacia ellos y vieron a Jeremías yaciendo en el suelo como muerto. [10]Rasgaron entonces sus vestiduras, echaron polvo sobre sus cabezas y prorrumpieron en llanto amargo, [11]tras lo cual se dispusieron a enterrarlo. [12]Pero he aquí que llegó

una voz que decía: «No enterréis a quien todavía vive, pues su alma va a entrar de nuevo en su cuerpo». [13]Y una vez oída la voz, no lo enterraron, sino que permanecieron en torno a su tabernáculo tres días, preguntándose en qué momento iba a levantarse.

9,1 Este festival de acción de gracias tiene su paralelo con el de Esd 8,35.

3 Cf. el *trishagion* de Is 6,3.

fragancia de los árboles: Cf. Hen(et) 24,3-5; 25,1.6.

árboles vivos: En las *Hodayot* de Qumrán los miembros de la verdadera comunidad de Dios son considerados árboles de la plantación divina (1QH 8,5s.12.21s), con mención expresa de los «árboles de vida» (v. 6), fórmula que aparece también en SalSl 14,3 para designar a los justos.

luz... ilumina: Cf. Jn 1,9 (cf. Intr., § VII).

4 *serafines:* Basado en Is 6,2s.

5 *Tengo puesta mi atención:* Lit., «mi atención (preocupación, meditación) es Miguel». Sobre `h` melevth` en los LXX, cf., por ejemplo, Sal 19,15; 119,24. 99, donde traduce tanto *higgayon* o *siha* (en sentido de «meditación») como `s.,a^as,.u^im`, «delicia». Kraft-Purintun traducen -si bien expresando su duda

«sea mi guardián Miguel», pero `melevth` indica, en todo caso, lo que es objeto de atención o cuidado, no sujeto.

Sobre Miguel como intercesor en favor de los justos, cf. Dn 12,1. 6

Señor... creación: Cf. Jdt 9,12; 3 Mac 2,2.7.

No engendrado o incomprensible: `ajgevnnhtoj` (en el sentido de «no engendrado) y `ajperinovhtoj` son dos atributos divinos de escasa utilización que podrían ser debidos a un judío helenístico. *juicio* (`crivsij`): Etióp., «creación» (`ctivsij`).

12 *he aquí... decía: cf.* 12,28; Mc 9,7; jKet.35a.

[14]Y al cabo de tres días entró su alma en su cuerpo. Alzó su voz en medio de todos y dijo:

« ¡Glorificad a Dios con voz unánime, glorificad todos a Dios y al hijo de Dios que nos despierta, Jesucristo, la luz de todos los siglos, la lámpara inextinguible, la vida de la fe!

[15]Pero tras el momento presente han de pasar otros cuatrocientos setenta y siete años: entonces vendrá a la tierra, [16]y el árbol de la vida plantado en medio del paraíso hará que todos los árboles estériles produzcan fruto, crezcan y echen brotes. [17]Y los árboles que tienen echados brotes y se jactan por ello, diciendo: "Hemos entregado nuestro vigor al aire', hará que se sequen con su elevado ramaje y hará que sean condenados -¡el árbol firmemente enraizado!-. [18]Y lo que es rojo se hará blanco como lana, la nieve se ennegrecerá, las aguas dulces se tornarán saladas, y las saladas dulces, por la intensa luz de la alegría de Dios. [19]Y bendecirá a las islas para que produzcan fruto por la palabra de la boca de su ungido. [20]Pues él vendrá, saldrá y elegirá para sí doce apóstoles a fin de que proclamen la buena nueva entre los gentiles; él, a quien yo he visto preparado por su Padre y a punto de venir al mundo sobre el monte de los Olivos para saciar las almas hambrientas».

[21]Al decir esto Jeremías acerca del hijo de Dios -que iba a venir al mundo-, se encolerizó el pueblo y exclamó: «Estas son otra vez las palabras pronunciadas por Isaías, hijo de Amós, cuando dice: 'He visto a Dios y al hijo de Dios'. [22]Venga, pues, matémosle, pero no con el mismo tipo de muerte que aquél, sino lapidémosle con piedras». [23]Baruc y Abimelec se apenaron entonces mucho, pues deseaban oír plenamente los

14 *que nos despierta:* ejxupnivzein aparece también en Jn 11,11 al hablar del despertar (= resurrección) de Lázaro.

16 *el árbol... paraiso:* Cf. 4 Esd 8,52; Hen(et) 24s; Ap 2,7. El idealizado «ár· bol de la vida» es una de las características más sobresalientes del paraíso celestial y un tema que a los escritores apocalípticos les gusta tratar (cf. citas anteriores); el «árbol de vida», por otra parte, aparece frecuentemente en la literatura sapiencial (cf. Prov 3,18; 11,30; 13,12; 15,4). Aunque, como se desprende de todos estos testimonios, la expresión sea judía, el redactor cristiano aplica sin duda esta imagen a la cruz.

17 *sean condenados* (criqhnai): Lit., «sean juzgados», pero el matiz de juicio condenatorio es muy frecuente. Harris (pp. 42ss) propone la conjetura cliqhvai' , «se inclinen», poniendo este v. en relación con Bern 12,1. *¡el árbol firmemente enraizado!:* Quizá haya aquí una alusión al dominio romano, pues la palabra jqr, «desenraizar», se usa constantemente en el Talmud referida al destino futuro de Roma (Charles, APOT II, 500).

18 *las aguas... dulces:* Cf. 4 Esd 5,9.

19 *islas ... fruto:* Cf. Sal 72,10. «Islas» se emplea en el AT para referirse a las tierras del Mediterráneo; ParJr podría estar aludiendo aquí a los gentiles (cf. nhvsoi twn ejqnwn en Gn 10,5; Sof 2,11). 20 *doce apóstoles:* Cf. AscIs 3,13.17s; 4,3; 9,22.

preparado (cecosmhevnon): También es posible «adornado».

a punto ...: se trata de la segunda venida de Jesucristo (cf. el día de Yahvé sobre el monte de los Olivos en Zac 14,4); cf. Hch 1,11s.

21 Cf. AscIs 3,9; 11,32. En AscIs se menciona expresamente la imposibilidad de ver a Dios y seguir viviendo; cf. Ex 33,20.

22 *aquél:* Es decir, Isaías, que fue aserrado (AscIs 5,1.11; 11,41).

misterios que había visto. [24]Pero les dice Jeremías: «Callad y no sigáis llorando, pues ciertamente no van a matarme sin que antes os relate todo cuanto he visto». [25]Entonces les dijo: «Traedme aquí una piedra». [26]Y tras ponerla en pie exclamó: « ¡Oh luz de los siglos, haz que esta piedra tome mi apariencia hasta que relate a Baruc y Abimelec todo cuanto he visto!». [27]La piedra entonces, por mandato de Dios, tomó la apariencia de Jeremías; [28]¡y ellos lapidaban la piedra, pensando que era Jeremías! [29]Jeremías, entre tanto, transmitió a Baruc y Abimelec todos los misterios que había visto, después de lo cual se situó en medio del pueblo, resuelto a llevar a cabo su ministerio. [30]Entonces gritó la piedra, diciendo: « ¡Oh estúpidos hijos de Israel, ¿por qué me apedreáis, pensando que yo soy Jeremías? He aquí que Jeremías se encuentra en medio de vosotros!». [31]Y cuando le vieron, corrieron inmediatamente hacia él con muchas piedras, y se completó su ministerio. [32]Baruc y Abimelec fueron y lo enterraron; y tomando la piedra,

la colocaron sobre la tumba, tras haber inscrito en ella lo siguiente: «Esta es la piedra que vino en auxilio de Jeremías».

26 *luz de los siglos:* En 9,14 es atributo referido a Jesucristo.

30 La historia de la piedra que habla está basada, según Harris (pp. 20-44s), en 4 Esd 5,5: «y la piedra hará oír su voz». Cf. Hab 2,11.